

IDENTIDAD - ¿QUIÉN SOY?

Esta es una pregunta que muchos misioneros se hacen en algún momento y especialmente lo tienen que hacer los hijos de los misioneros:

Conozco a una persona que se crió en una congregación alemana en Uruguay, hizo el liceo público, y después fue a vivir por seis meses en una congregación latina donde estuvo ayudando. Después se fue por un año de intercambio a Estados Unidos, seguido por varios años de Seminario Teológico. Se casó y como matrimonio trabajaron varios años como pastores en congregaciones latinas en Paraguay antes de volver a Uruguay.... Una y otra vez aparecía la pregunta: ¿“Será que soy alemán o uruguayo?” Quería ser uruguayo, pero su apariencia, su acento, sus costumbres y mucho más en sus pensamientos y sentimientos era alemán. En su búsqueda interna por una identidad probó muchas cosas y hubo momentos de rechazo y de amor tanto hacia su lado alemán como con su lado uruguayo. Esta lucha interna por una clara identidad quedó sin respuesta por un buen tiempo. Un día, cuando estaba hablando con su esposa sobre la pregunta, ella le dijo: „¡Tu eres alemán!“ Ésta afirmación fue para él como un „balde de agua fría“. ¡Tanto había hecho para ser uruguayo! Pero como resultado se decidió a aceptar su identidad alemana-menonita con todas sus partes buenas y no tan buenas (Romanos 3:23), consciente, que ya había aprendido mucho de otros, de manera que de amarillo y azul ya se había hecho verde. También se conscientizó, que esta identidad algunas veces le abriría puertas, otras veces las cerraría. Esta decisión lo liberó para aceptarse, y estirarse hacia las metas de Dios para su vida. Esta decisión también le liberó a aceptar a otras personas y culturas (Romanos 15:7) consciente, que también ellos tienen sus fortalezas y debilidades (Romanos 3:23), que también para ellos su identidad en algunas oportunidades les será de ayuda y otras veces de estorbo, y que también ellos necesitan a Jesucristo. Esta decisión también le ayudó de ajustarse a otras personas y culturas (1Corintios 9:19-23), sin tener que temer que perdería su identidad, y consciente que en el proceso también cambiaría.

Identidad siempre se da en relación o en contraste – soy grande en relación con aquel que es chico; soy alemán en relación con alguien que es latino, pero soy latinoamericano en relación con los alemanes. Por eso la base en el camino hacia una identidad sana es la relación con Dios, porque Él es el Único que tiene una identidad verdaderamente sana.

Si valoro y respeto mi trasfondo, me será más fácil hacer lo mismo con el trasfondo de la gente que me rodea. Si valoro los cambios y el crecimiento en mi vida, me será más fácil valorar los cambios y el crecimiento en las vidas de otras personas.

¡Dios dé a cada uno, saber, que ha sido aceptado por Jesucristo, y que con Él está en el camino hacia una identidad sana, para ayudar también a otros a encontrar a Jesús, para que también ellos puedan desarrollar una identidad sana en el camino con Él.

¿Cómo te va con tu identidad?

HW